

Introducción a la semana

Lun
4
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)**

“Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,29-36:

Hermanos:

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!

En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero?

O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa?

Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 68,30-31.33-34.36-37 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad.

Yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,

proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos,

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos. R/.

Dios salvará a Sión,

reconstruirá las ciudades de Judá,

y las habitarán en posesión.

La estirpe de sus siervos la heredará

los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno a de los principales fariseos que lo había invitado:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Al tratar de reflexionar sobre el evangelio de este día, creo interesante destacar dos aspectos que me suscita esta lectura de Lucas. El primero es un tanto periférico, pero nos ayuda a comprender mejor la figura de Jesús y el mundo que le rodea.

Los fariseos los vemos casi siempre como enemigos de Jesús. Es verdad que Él los increpa con frecuencia, sobre todo cuando percibe en ellos hipocresía. También el hecho de que se consideren justos, por encima de todos y se permitan mirar con indiferencia, a los que no son de su casta. Según ellos no conocen la ley y, por lo mismo, no son dignos de entrar en ese círculo privilegiado del que ellos forman parte. Algo demasiado humano, por desgracia, pero que

contradicen los principios básicos del mensaje de Jesús. Por otra parte, estos fariseos son los que buscan siempre motivos para denunciarlo ante las autoridades religiosas de Israel.

Hay, sin embargo, otra serie de fariseos que le escuchan con gusto, saben ver en Él algo que los descoloca. Ven que las multitudes lo siguen con gusto y alaban su forma de dirigirse a los oyentes. Lo hace con autoridad. Incluso hay uno que lo visita de noche, buscando pasar inadvertido.

Por eso no es del todo sorprendente que ese fariseo importante, lo haya invitado a comer. No sabemos el motivo, pero parece claro que es alguien que lo valora, ya que invitar a comer es un gesto significativo de cercanía. Entonces, más que ahora, invitar a alguien a una comida era manifestar consideración hacia el invitado.

Como siempre, Jesús acepta. Él no hace acepción de personas, ya que todo momento es bueno para predicar el Reino. Y así lo hace. Jesús es asertivo y no le cohibe ninguna situación porque busca anunciar la Buena Nueva en todo tiempo y lugar.

Hay un segundo aspecto que hay que destacar. Curiosamente, al concluir la comida, Jesús se dirige al fariseo para hacerle llegar un mensaje. Como ocurría entonces, y como sigue ocurriendo hoy, las invitaciones solían hacerse como forma de agregar a personas a su propio círculo; por lo mismo se invitaba a quien podía invitarte a su vez. Si era un fariseo importante, sus invitaciones estarían en la misma línea de su condición.

Sorprendentemente Jesús le hace una sencilla consideración. Y habla del amor gratuito, un amor que da sin esperar nada a cambio. De nuevo, pone sobre la palestra un tema muy presente en su enseñanza: los pobres, los enfermos, los necesitados. Estos son los que deben ser invitados. Ellos no pueden devolver nada porque nada tienen. Ese gesto manifiesta un modo de entender por dónde se va abriendo el camino del Reino.

La gratuidad es uno de los atributos de Dios. Él da sin esperar nada a cambio y ama siempre. Cultivarla es un modo de ser auténticos hijos suyos. Y es a lo que invita Jesús cuando destaca que todas esas personas necesitadas, carentes de bienes, son quienes merece la pena tener presentes a la hora de convidar a la mesa. Son los necesitados a los que hemos de invitar porque es una forma de compartir, aunque nunca puedan devolvernos ese gesto.

¿Cómo caería esa enseñanza de Jesús en la vida de aquel fariseo importante? ¿Cómo caerá en nuestra vida? ¿Resbalará o la incorporaremos a nuestra vida? Eso es ya nuestra decisión.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)

San Carlos Borromeo

***Obispo y cardenal
Arona (Italia), 2-octubre-1538 - Milán, 4-noviembre-1584***

San Carlos Borromeo es una de las grandes glorias del clero católico de todos los tiempos y una de las máximas figuras de un siglo tan lleno de grandes figuras como es el siglo XVI. Tuvo oportunidad para haber sido uno de los muchos eclesiásticos izados a las dignidades eclesiásticas con pompa y atavío de príncipe, pero, de forma consciente y decidida, no quiso ser otra cosa que un pastor de la Iglesia, un hombre entregado por completo al bien espiritual de sus diocesanos. Este amor a la Iglesia lo manifestó ya anteriormente a su episcopado en Milán, cuando disfrutó del puesto de cardenal-sobrino del papa Pío IV, y primó en él el creyente y el eclesiástico por encima del político o el diplomático.

Sobrino del Papa

Carlos nació en Arona el 2 de octubre del año 1538, y era hijo del conde Gilberto Borromeo y de su esposa, Margarita de Médicis, cuyo hermano Juan Ángel llegaría a papa con el nombre de Pío IV.

Carlos se dedicó desde joven al estudio, prefiriendo el derecho, materia en la que se doctoraba el año 1559. Para poder disfrutar de varios beneficios que se habían alcanzado para él se había tonsurado, pero no parece que tuviera decidido ser sacerdote. Su aspiración parecía ser la docencia. Pero aquel mismo año de 1559, en que Carlos se doctoraba, era elegido papa su tío, el día mismo de Navidad. Inmediatamente Pío IV llamó a Roma a su joven sobrino de 21 años y el día 31 del mes de diciembre lo creaba cardenal.

En el Concilio de Trento. Arzobispo de Milán

Carlos apoyó decididamente a su tío en el empeño de llevar adelante y concluir el Concilio de Trento. Lo volvió a convocar Pío IV el 18 de enero de 1562, y tío y sobrino tuvieron la satisfacción de que se reunieran en Trento más de cien cardenales y obispos, y que las sesiones se celebrasen con normalidad y paz, obviando no obstante numerosas dificultades.

Carlos fue uno de los prelados más empeñados 'en que, dejando de lado cuestiones bizantinas, quedara en claro la obligación de los obispos de residir en su diócesis, al menos que gravísimas obligaciones –como era su cargo– se lo impidieran. Él llevaba un magnífico trabajo al lado del papa, trabajo que era visto por todos.

Concluido el concilio, el papa Pío IV lo confirmó con la bula *Benedictus Deus* (1564), y a su lado Carlos no dejaba de urgir al papa para que las disposiciones de reforma se comenzaran a cumplir en seguida. Él dio ejemplo. Redujo a mucho rigor su propia vida, redujo su servidumbre y aparato de la casa, y en la propia Roma, en cuanto pudo, empezó a exigir el cumplimiento de los decretos del concilio, y para que en toda la Iglesia se impusiera la reforma tridentina, Carlos colaboró estrechamente con la Congregación del Concilio. Su íntima amistad con San Felipe Neri sirvió no poco a la obra, tan querida por él, de la reforma del clero, infundiéndole espíritu religioso y apostólico.

En 1565 le dio licencia su tío para que tomase posesión personal de la diócesis milanesa, pero antes de marchar le dio la condición de legado papal *ad latere* en toda Italia con facultad para impulsar los decretos de Trento. Y en esta doble cualidad de arzobispo y legado papal, se presentó en Milán y, en cuanto tomó posesión, convocó un concilio provincial, al que asistieron once obispos, y en el que se recibieron y acataron los decretos tridentinos al tiempo que se tomaban medidas para facilitar en toda la provincia eclesiástica su cumplimiento.

Su tío Pío IV murió el 9 de diciembre de aquel año 1565, en que Carlos había podido ir a Milán. En cuanto supo la muerte de su tío, volvió a Roma y participó activamente en el cónclave que eligió papa al cardenal dominico Ghislieri, Pío V. Se ha dicho que fue el cardenal Borromeo el que logró imponer la candidatura del dominico. Carlos obtuvo de él la licencia para volver a Milán y, desligado de perentorias obligaciones curiales, poder dedicarse por entero a su diócesis. Era el deseo de su corazón y lo que en conciencia creía que debía hacer para estar de corazón en la línea de Trento.

La diócesis de Milán era inmensa. Tenía nada menos que ochocientas parroquias, un clero que constaba de cinco mil sacerdotes entre seculares y religiosos, y había en todo el territorio diocesano unas cuatro mil religiosas. Sus diócesis sufragáneas eran quince.

Carlos emprendió, con gran celo, la obra de hacer que todo se ajustase al espíritu y la disciplina de Trento, en todos los aspectos.

Comprendió Carlos que tenía que empezar por dar ejemplo de vida arreglada y por ello organizó su casa no como un palacio, sino como el hogar y la curia de un pastor. Los muebles lujosos que halló en el palacio los vendió y los sustituyó por muebles austeros. Impuso un ritmo de vida que a algunos les pareció propio de un convento, como si la austeridad, la piedad y la laboriosidad fueran valores monacales y no también muy propios de quienes son pastores.

Sus colaboradores debían compartir con él la vida de oración, trabajo y austeridad que él llevaba, una vida dirigida a la gloria de Dios y al bien de las almas. Carlos renunció a numerosos beneficios que acumulaba, contentándose con tomar de las rentas del arzobispado lo necesario para el sustento de su modesto modo de vida, dedicando lo demás, como las rentas de su propio peculio personal, a obras de caridad y religión.

La formación de los sacerdotes fue su gran sueño. Fundó el seminario mayor y varios seminarios menores, en orden a garantizar que en unos años iba a tener un clero distinto, y reunió el clero diocesano suprimiendo el llamado clero decumano. Fundó los que luego se llamaron Oblatos de San Ambrosio, congregación de sacerdotes seculares, para que se hicieran cargo de la dirección de los seminarios. Para el clero suizo fundó el Colegio Helvético.

La reforma pastoral y espiritual la urgió con su famosa visita pastoral a la diócesis, en la que puso tanto empeño y en la que gastó tantas energías. La empezó en 1566. Iba por todas las parroquias fomentando la vida religiosa, la instrucción en la fe, las asociaciones de seglares y no pocas instituciones culturales y sociales. En 1569 hubo un atentado contra su persona, obra de un religioso que se oponía a su labor reformadora.

Buen Pastor de Almas

Carlos encarnó el ideal del verdadero pastor de almas, instruido en teología, hombre de vida interior, dedicado a las almas, con ideas claras, con capacidad de forjar y realizar programas pastorales, todo al servicio de los fieles. No podía soportar que obispos o sacerdotes viviesen para sí, acaparasen prebendas con afán de dinero y quisieran llevar a expensas de su ministerio una buena vida.

Convencido de estos criterios, cuando llegó la peste de 1576-1577 no quiso alejarse un momento de su diócesis, exponiéndose a ser contagiado y a morir, pero estaba muy clara en su mente la advertencia del Señor de que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas. Toda la comunidad cristiana quedó muy edificada de su heroica conducta en tan difíciles circunstancias.

La muerte le llegó a Carlos cuando aún era un hombre joven que podía haber dado de sí mucho más, pero que en los planes de Dios ya había cumplido, y con qué perfección, su providencial tarea. Como todos los años, al comenzar el otoño de 1584, fue al Sacro Monte, de Varalo, para hacer ejercicios espirituales. Después de unos días de entera dedicación a la oración y la contemplación de las cosas divinas, Carlos hacía una confesión general.

El santuario, dedicado a Cristo Doloroso, le era un lugar querido, porque en él lograba remansar su espíritu de tanta actividad, aunque de ordinario él dedicaba diariamente varias horas a la Oración, la misa y el oficio divino. En la segunda quincena de octubre le dieron unas calenturas, y pensó que era mejor volverse a Milán. Llegó a Milán el día 3 de noviembre. Llevado a su cuarto mandó preparar en él un altar, y en cuanto amaneció el día 4 pidió el viático y la extremaunción. Mandó que le rociaran con ceniza y le cubriesen con un cilicio, pues quería estar en una actitud penitente, encomendándose a la misericordia divina.

Corrió por Milán la noticia de la enfermedad del santo obispo y de su gravedad, y la gente acudió a las iglesias a pedir por su salud. Una multitud se agolpaba a las puertas del palacio cuando a las 3 de la tarde Carlos, acompañado de la oración de la Iglesia, entregaba su alma al Señor. Era el 4 de noviembre de 1584.

Enterrado en la catedral, los fieles comienzan a ir a su sepulcro a encomendarse a su protección. Los Oblatos de San Ambrosio promovieron en 1601 su causa de beatificación. Poco después de su beatificación se pasó a su canonización, decretada el 1 de noviembre de 1610 por el papa Pablo V.

José L. Repetto Betes

Mar

5

Nov

2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Sal por los caminos e insísteles hasta que entren”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16^a

Hermanos:

Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros.

Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto.

Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoo al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,

ni mis ojos altaneros;

no pretendo grandezas

que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:

«Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!».

Jesús le contestó:

«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados:

“Venid, que ya está preparado”.

Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo:

“He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”.

Otro dijo:

“He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”.

Otro dijo:

“Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado:

“Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

El criado dijo:

“Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”.

Entonces el señor dijo al criado:

“Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa.

Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cada miembro está al servicio de los otros miembros"

El apóstol de las gentes, intentando ponerse al alcance de la gente sencilla, ha logrado explicar el maravilloso misterio de la Iglesia comparándolo con el cuerpo humano. Se trata en realidad del Cuerpo místico de Cristo, donde los diversos miembros actúan conjuntamente, movidos por la caridad.

En esta línea, esta perícopa de la carta a los Romanos constituye una gran lección de vida comunitaria: “somos un solo cuerpo en Cristo”. En la Iglesia, en la parroquia, en nuestra comunidad, no todos tenemos el mismo carisma, la misma función, pero todos contribuimos al bien común si aportamos los dones de naturaleza y de gracia que Dios nos ha concedido con generosidad. Por ello no debe haber rivalidades entre nosotros, porque todos formamos un solo cuerpo, y tanto en el que predica, como en el que preside, en el que reparte limosna, o en el que exhorta, debe sobresalir el empeño, la ilusión, la sencillez, el deseo de servir, poniendo alma, vida y corazón en todo. Dijo el Señor a Santa Catalina: “Todo lo he dado tan diversificadamente, que no lo he concedido todo a uno, para que por fuerza os veáis obligados a ejercitar la caridad unos con otros”.

Pablo enseña después las relaciones con los de fuera de la comunidad: el testimonio de bendición ante los perseguidores, de hospitalidad, alegría con los alegres, y llanto con los que lloran, llevará la luz de Cristo más allá de nuestros pequeños límites. Así construimos desde nuestro puesto esa Iglesia que es de todos y ha de llegar a todos.

Todo ello son palabras de vida que S. Pablo nos da para poder realmente vivir como miembros del cuerpo de Cristo. Y será obra del Espíritu Santo en nosotros si le dejamos actuar.

Señor, hazme dócil a tu Espíritu, para servirte constantemente, entregando mi vida a los hermanos. Así guardarás mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

"Insísteles hasta que entren y se me llene la casa"

La bienaventuranza con la que comienza el evangelio da pie a Jesús para, una vez más, enseñarnos cómo es el Reino de Dios con una parábola. La imagen del banquete sirve en muchas ocasiones para describir, de un modo muy humano, el Reino.

Si un día recibiéramos una invitación a un gran banquete para compartir mesa y mantel con las personalidades más representativas del momento, con todos los gastos pagados, y con posibilidad de invitar a cuantos amigos quisiéramos... ¿cuál sería nuestra respuesta? Sería acaso: “Disculpen mi ausencia, pero en mi agenda tengo sesión de yoga a la misma hora, y no puedo acudir...”. Seguramente no. Saldríamos corriendo a avisar a todos los conocidos, para acudir cuantos más mejor, a disfrutar de la fiesta.

¿Qué es todo esto comparado con el banquete de Dios? El Señor continuamente nos está enviando mensajeros para invitarnos a su mesa, al banquete de su Palabra y de su Cuerpo y Sangre, pero no siempre nuestras respuestas son afirmativas. A veces preferimos continuar nuestros negocios, o nos vence el afán de trabajo, o tal vez preferimos el círculo familiar.

Al final, los que disfrutan del gran convite son los pobres, los lisiados, los ciegos, los cojos... bien sea del cuerpo o del espíritu. Para participar en este banquete del Reino tan especial, es necesario el despojo de todo lo que signifique honores, riqueza, apegos. Acuden los que saben que no lo merecen y aún así Alguien

les muestra su Amor. No pospongamos por nada esta invitación; busquemos primero el Reino de Dios, y lo demás vendrá por añadidura. La casa, al fin, estará llena de invitados. ¿Estando nosotros allí... o estaremos ocupados "en nuestras cosas"? "¡Dichoso el que coma en el banquete del Reino de Dios!"

Gracias, Señor, porque nos amas, por que nos llamas y tu amor misericordioso sana todas nuestras dolencias. Concédenos un corazón nuevo, capaz de aceptar tu invitación al gran festín de tu Reino.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
6
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos:

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1-2. 4-5. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

“Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”.

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Reflexión del Evangelio de hoy

Amar es cumplir la ley entera

Pablo nos deja las cosas muy claras en el texto que hoy escuchamos de la carta a los Romanos. Como en otras ocasiones habla de la primacía del amor. Amar es cumplir la ley entera, nos dice. Y es seguro que compartimos su punto de vista, porque efectivamente el que ama no hace daño al otro.

Lo que a veces nos puede ocurrir es que nos preguntamos hasta dónde, hasta cuándo... hay que ejercer ese amor a los otros. Ese "no debáis nada más que amor" lo percibimos en clave de obligación. Y es que, efectivamente, tener una deuda significa que hay algo que hemos de devolver a otro.

Pero... también hablamos de "sentirnos en deuda" ante todo lo recibido, empezando por la vida. Deuda que no implica obligación, porque todo lo que recibimos es **don**. Y ahí puede estar la clave. Viviendo desde el don, el amor es consecuencia diríamos que "inevitable". Su esencia es "permanecer". No me pregunto cuándo habré hecho ya lo suficiente por los otros, y si tendré derecho a descansar y dedicarme a mis cosas... porque no se trata de lo que hago, sino de un modo de estar, de vivir, de caminar hacia la plenitud presentida "ensayando" el amor que Dios es y me invita a ser.

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Jesús se nos presenta hoy de un modo que podemos sentir como provocador y exigente. Suscitando cuestiones, haciendo propuestas que casi podemos considerar contradictorias, produciendo quizá resistencias...

Me resulta verdaderamente difícil comentar estas palabras que hoy se nos dirigen en el Evangelio. Después de darles bastantes vueltas en mi interior, se me ocurren tres palabras que tal vez podrían expresar algo de lo que intuyo que Jesús nos puede estar diciendo.

- **Decisión.** El evangelio comienza diciendo que muchos acompañaban a Jesús. Y Él, de pronto, propone claramente lo que significa seguirle. Lo hace de una manera que nos resulta chocante, difícil de entender, de exigencia máxima al menos aparentemente. Nosotros solemos introducir toda clase de matices en el lenguaje que al final acaban desactivando la carga de fuerza del mensaje. Él va directo y es radical. La decisión de seguirle supone haber descubierto que Él es el fundamento, el sentido, la clave, la luz, la alegría... de nuestra vida. Nada más importante que Él. Todo muy importante con Él. Jesús es radical en el sentido etimológico de la palabra: vive desde su raíz más profunda y nos invita a hacer lo propio. En la raíz de la vida, Dios como nuestra posibilidad de ser.

Algo muy diferente de lo que llamamos radicalidad referida a aquellos que se aferran ciegamente a sus principios y tratan de eliminar todo lo que no está de acuerdo con ellos.

- Ser conscientes de lo que supone la decisión de seguirle. Saber en qué terreno queremos jugar nos la vida. Jesús pone dos ejemplos bien sencillos de la necesidad de calcular antes de iniciar una empresa...
- "Lo mismo vosotros", dice Jesús. Y cuando podíamos imaginar que nos iba a recomendar que pensemos muy bien los medios con que contamos para nuestros proyectos de vida, se salta toda la lógica para hacer una propuesta inimaginable: "el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío". ¡Para esto no hacían falta cálculos!

Nos asusta quizá. Pero todos somos conscientes de nuestra capacidad para renunciar a lo que tenemos. ¿Cuándo? Cuando la fuerza del amor se abre paso en nosotros por encima de condicionamientos y circunstancias de todo tipo.

Suplicamos ese amor que nos "desprende" de nosotros y lo nuestro para vivir "prendidos y prendados" del Señor Jesús.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
7
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)**

“Alégrense conmigo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7- 12

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.

Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?

De hecho, todos compareceremos ante el tribunal de Dios, pues está escrito:

«¡Por mi vida!, dice el Señor,
ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios».

Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

Salmo de hoy

Salmo 26 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice:
“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice:

“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.

Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la vida y en la muerte somos del Señor

Vivimos aferrados a la vida sin apenas mirar lo que de muerte tiene nuestro proceso vital. Sólo miramos de frente a la muerte cuando alguien cercano se nos va. No nos preparamos para partir allí donde Dios nos espera. Lo que sí es cierto, es que Dios es Señor de vivos y muertos.

Sin embargo, mientras nos encaminamos hacia la muerte, hemos de ir ofreciendo a Dios los días que hemos vivido, y los días que nos faltan por vivir, porque como dice san Pablo a los Romanos: *Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, morimos para el Señor.* Vida y muerte están unidos por un solo vínculo de amor, y éste es Dios.

En la vida ponemos nuestras ilusiones, depositamos nuestros sueños, y albergamos nuestras esperanzas ¿Por qué no hacerlo con la muerte? ¿Qué nos pasa con ella? Tenemos la oportunidad de despedirnos de nuestras penas y sufrimientos. Con ella, podemos despedirnos de nuestras enfermedades y acoger la vida nueva que Cristo nos ofrece. Con ella, se mitigan los miedos y desaparecen nuestros sufrimientos. Con ella obtenemos la paz.

Mientras, perdemos el tiempo juzgando el mundo de lo fraterno, situándonos por encima de los demás, como si fuésemos gaviotas liberadas para un vuelo único y especial, donde los demás siempre yerran en su suerte. En pro de una presumida excelencia fustigamos la vida de los otros con voracidad.

Juzgar a un hermano es una forma de desprecio de su persona, de su vida, de su pensamiento, es situarme por encima de la fraternidad debida y corromperla. Es negarme para aceptarlo. El desprecio de alguna manera es la ignorancia del amor, la incapacidad de mostrar amor. Y el amor tiene que ver mucho con la muerte. Se muere para sí mismo amando. Uno tiene todas las batallas perdidas cuando emprende el camino del amor, pero eso no ha de importar, porque el

amor salva cada día. Así lo aprendemos y contemplamos en la cruz, con el mayor de los amores donados: Jesús.

Alégrense conmigo

Jesús anda con publicanos y pecadores y come con ellos. Era la crítica de los recelosos fariseos. Y ante sus recelos, Jesús les cuenta la parábola de la oveja perdida. Jesús es como el pastor que va en busca de la oveja perdida dejando las noventa y nueve en el redil. Al encontrarla, se alegra y pide a todos que se alegren con él.

“Alégrense conmigo” fue tanto la petición del pastor como la petición de la mujer que encuentra la moneda que se le perdió. Porque la alegría, aunque sea posible, busca caminos de fraternidad, busca ser compartida.

Jesús no queda indiferente ante la situación vital de pérdida ante la que pueda vivir un ser humano. No queda indiferente ante la desorientación. Jesús cuya vida está siempre orientada a Dios Padre, busca compartir esa misma orientación con todos. No se queda en la actitud cómoda de la indiferencia, sino que cada paso que da hacia los demás, es una búsqueda comprometida de redención.

Pero esta alegría del evangelio guarda una condición: es el arrepentimiento. Es la alegría por el cambio que has realizado con valor. Es la reorientación que has podido dar a tu vida cara a Dios. Es la alegría que se desprende porque has vuelto tu mirada a Dios y a su amor. El arrepentimiento es la causa y el motor de esa alegría. No es una alegría meliflua, sino que tiene una razón de ser: Me alegro contigo porque has dado más veracidad a tu vida.

Jesús, el Dios que Salva, da un giro especial a cada mirada, no son los sanos lo que necesitan curación, son los enfermos y a ellos se encamina siempre sus pasos, y se dirige su mirada.

Los fariseos parecen que no necesitan a Dios, son autosuficientes, desprecian y juzgan a Jesús por lo que hace, no se alegran con Jesús, ni por el arrepentimiento y cambio vital de los hermanos. De ahí, que Jesús hable con estas parábolas, para mostrarles cómo es Dios, y para mostrarles cuánto tienen el corazón endurecido.

Cuando nos situemos ante nuestros hermanos, hagámoslo con una mirada limpia, desde una oración confiada, y pidiendo a Jesús por su alegría, para que pueda compartirla desde la ilusión y la veracidad de un cambio vital que se desprende del arrepentimiento.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304: BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recapacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos suyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en sí misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordes en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

Vie
8
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)**

“El amo tuvo que reconocer su habilidad”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15,14-21

Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que rebosáis buena voluntad y de que tenéis suficiente saber para aconsejaros unos a otros.

Pese a todo, os he escrito, propasándome a veces un poco, para reavivar vuestros recuerdos. Lo he hecho en virtud de la gracia que Dios me ha otorgado: ser ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, ejerciendo el oficio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, sea agradable.

Así pues, tengo de qué gloriarme en Cristo y en relación con las cosas que tocan a Dios. En efecto, no me atreveré a hablar de otra cosa que no sea lo que Cristo hace a través de mí en orden a la obediencia de los gentiles, con mis palabras y acciones, con la fuerza de signos y prodigios, con la fuerza del Espíritu de Dios.

Tanto que, en todas direcciones, partiendo de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, he completado el anuncio del Evangelio de Cristo.

Pero considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno; sino como está escrito:

«Los que no tenían noticia lo verán,
los que no habían oído comprenderán».

Salmo de hoy

Salmo 97 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación.
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16,1-8

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:

“¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.

El administrador se puso a decir para sí:

“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

“¿Cuánto debes a mi amo?”.

Este respondió:

“Cien barriles de aceite».

Él le dijo:

«Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.

Luego dijo a otro:

“Y tú, ¿cuánto debes?”.

Él dijo:
"Cien fanegas de trigo".

Le dice:
"Toma tu recibo y escribe ochenta".

Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi acción consiste en anunciar la Buena Noticia de Dios

El fragmento de la carta a los romanos que hemos leído, se trata del comienzo del epílogo de dicha carta.

Pablo comienza a despedirse de ellos reconociendo, que gozan de la suficiente buena voluntad y saber para poder aconsejarse unos a otros, y, al mismo tiempo, que en alguna ocasión ha insistido sobre cosas que ya conocían, para recordárselo, pudiendo haberse propasado un poco.

Pablo se define como un "fiel anunciador de la Buena Noticia de Cristo", y tiene a gala el ser transmisor de aquellos signos y prodigios, que Cristo realiza a su través, insistiendo que ninguno es mérito propio, sino que es Jesús el que, con la fuerza del Espíritu Santo, hace que las palabras y acciones de Pablo sirvan para que los gentiles respondan con firmeza a la fe.

El autor admite que desde Jerusalén y llegando hasta la Iliria, todo lo ha dejado lleno del Evangelio de Jesús, y que, fundamentalmente, ha ido a anunciar la Buena Noticia allá donde no se había pronunciado aun el nombre de Cristo, cumpliendo así lo que dice la escritura:

"Los que no tenían noticia, lo verán,
los que no habían oído hablar, comprenderán".

Pablo no hace más que reconocer los méritos de aquellos a los que va dirigida la carta, admitiendo a todos tal como son, e intentando reconducir las pequeñas desviaciones, reafirmando, una vez más, que su labor es simple y llanamente anunciar y hacer presente a Cristo Jesús.

Como nos dice el salmista: El Señor revela a las naciones su salvación, pues el Señor ha hecho maravillas, revelando su justicia, recordando su misericordia y fidelidad.

En adelante no podrás seguir administrando

El evangelista Lucas nos presenta la conocida parábola del administrador infiel, el cual, al ver que va a ser privado y destituido de su puesto, se las ingenia para granjearse el aprecio de los deudores de su amo.

Según la tradición judía, los administradores podían incrementar los intereses de las deudas en beneficio propio, y este demuestra ser muy sagaz renunciando a su propio beneficio, para que el deudor esté agradecido y lo pueda recibir cuando se quede sin trabajo.

Esta sagacidad es la que su amo alaba, por haber renunciado a su propio beneficio, para conseguir el agradecimiento de los que debían, sin perjudicar la cantidad de deuda que habían adquirido con su señor.

Por eso dice el evangelio que los hijos de este mundo, aquellos que carecen de honestidad, son más astutos con los similares, que los hijos de la luz, o sea, aquellos que actúan con total honestidad y honradez.

En estos días tenemos los oídos hartos de tantos casos de corrupción, que están martilleando a nuestra sociedad; por lo visto la honestidad es una virtud desconocida en muchos de nuestros mandatarios y representantes ciudadanos. Pienso que no debemos aplaudir la astucia de los corruptos, sino denunciar y que sean castigados aquellos que únicamente piensan en su propio beneficio, a costa de los demás y, sobre todo, exigir que aquellos que nos representan se caractericen por su honradez y entrega al servicio de quienes les han elegido, y no enriquecerse a su costa.

Hoy nuestra Orden conmemora la memoria de todos los Hermanos y Hermanas que nos han precedido en la fe. Elevemos nuestras oraciones, con un recuerdo agradecido, para que El Padre rico en misericordia, les haya perdonado sus faltas, si las hubo, y los tenga gozando de su compañía en la gloria.

- *¿Consideramos que el Señor puede valerse de algunos de nosotros para atraer a los que nos rodean?*
- *¿Somos astutos como el administrador infiel, u honrados en nuestro trabajo?*
- *¿Seremos capaces de denunciar las "malas artes" de los que nos gobiernan?*



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti
esta misma maravillosa promesa,
te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo
a nuestros hermanos y hermanas difuntos,
a quienes en vida amaste con inefable amor
y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica
en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Sáb
9
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)**

“Él hablaba del templo de su cuerpo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

Me dijo:
«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye.

Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:
«Quitad esto de aquí: no convertáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:
«El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:
«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:
«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:
«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No sabéis que sois templos de Dios?

Primero un poco de historia para situar esta fiesta. La iglesia de San Juan de Letrán fue la primera iglesia, como edificio, de los primeros cristianos de Roma. Hasta entonces, los cristianos se reunían en sus casas para orar y para celebrar la eucaristía. Y también lo hacían a escondidas, en las catacumbas, porque era la época de las persecuciones. Una vez que estas acabaron, se construyó esta iglesia en siglo IV. Y se declaró como la catedral del obispo de Roma, del Papa. Esta fiesta quiere significar la unión que los cristianos de todo el mundo tenemos con el Papa, con el obispo de Roma, que es lo mismo que decir que todos estamos en comunión con Jesucristo, que es sobre quien nos apoyamos todos los cristianos. Por eso, a la Iglesia de San Juan de Letrán la llaman “la madre y cabeza de todas las iglesias”. Este el origen y el significado de esta fiesta.

A un templo, a un edificio religioso, se le puede contemplar de diversas maneras. Algunos, principalmente los turistas que lo visitan, lo miran sólo con mirada artística. Y lo contemplan como una obra de arte. De ahí no pasan. Pero nosotros los cristianos nos acercamos a cualquier templo cristiano, también con mirada de fe, lo contemplamos como la Casa de Dios. Ante todo y sobre todo, venimos a él para relacionarnos con Dios. De manera personal y comunitaria nos acercamos a él para escuchar a Dios, para hablar con Dios, para adorar a Dios, para hacerle nuestras peticiones, para abrirle nuestro corazón y contarle nuestras cuitas, para pedirle ayuda, consuelo y fuerza para seguir a Cristo, su Hijo... Todo lo que no sea eso cae fuera del ámbito cristiano.

En tiempo de Jesús, el Templo judío de Jerusalén, se había desfigurado mucho. Para algunos se había convertido en un auténtico mercado y se había olvidado la relación con Dios. Jesús se enfada por ello, y, en un gesto sin precedentes en todo el evangelio, expulsa a esos vendedores y a sus animales: “Quitad esto de

aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre".

San Pablo, en la primera lectura, nos recuerda otra verdad cristiana, realmente deslumbrante y muy gozosa para nosotros. Nos recuerda que cada uno de nosotros somos templo de Dios. Que realmente Dios, se ha hecho nuestro huésped y habita en nuestro corazón. Ya nos lo anunció Jesús: "El que me ama guardará mis mandamientos y mi Padre y yo vendremos a él y haremos morada en él". No dejemos que la rutina se apodere de nosotros. Vivamos esta sublime verdad. Dios, ni más ni menos que Dios, habita en nuestro corazón. Mantengamos un diálogo continuo con él. Escuchémosle y hablémosle.

Jesús, en tercer lugar, nos habla en el evangelio del templo de su cuerpo. En Jesús, con toda propiedad y con más intensidad que en ningún otro lugar, habita Dios, es Dios. Dios cometi6 la locura amorosa de acercarse al hombre, de venir a esta tierra en la persona de su Hijo, para que su presencia nos fuese más cercana, más humana. Y Jesús no se conformó con eso, para que su presencia fuese todavía más cercana y continua, se hizo pan y se hizo vino: "Esto es mi cuerpo y esta es mi sangre", para ser nuestro alimento y presencia constante y sacramental entre nosotros.

Para nosotros, Dios está en todas las partes, está en todo lo creado. Es Él, y no el choque de los astros, quien ha hecho todo lo que vemos y todo el universo. Pero la fiesta de hoy nos recuerda tres lugares donde podemos encontrarle: en nuestras iglesias, que son la Casa de Dios, en nuestro corazón y en el corazón de toda persona, y en Jesucristo.

En la fiesta de la Dedicación de la iglesia de San Juan de Letrán, de Roma, nos podemos preguntar por nuestra relación con Dios. ¿Nos hablamos, le escuchamos? ¿Le tenemos como un amigo con el que nos relacionamos como tal amigo? ¿Le dejamos gustosos que influya en nuestra vida? O ¿apenas cuenta en nuestro vivir de cada día?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe«..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán«. En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Dom
10 Nov

Homilía de XXXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“No es Dios de muertos sino de vivos”

Introducción

Tras la festividad de Todos los Santos las lecturas de la liturgia nos hacen plantearnos la vida después de la muerte, ¿cómo será esta? Hay muchos que la niegan, otros no ven en ella más que una continuidad de nuestra vida aquí, repitiendo los mismos esquemas sociales y relacionales de nuestra vida presente.

Pero, ¿qué nos dice la Escritura al respecto? En la primera lectura de 2ª Macabeos se nos remite a la experiencia de unos jóvenes que son torturados por no renegar de su fe. Se nos remite a la familia como germen de la fe que nos llama a llevar una vida en Dios, participando de su proyecto de vida para la humanidad.

En la 2ª lectura de 2 Tesalonicenses se nos dice que la vida de familia y de comunidad genera en sus miembros *consuelo y esperanza*, para ellos y para el resto de las personas, ya que vivir los valores del Reino genera una paz interior que nos lanza a obrar el bien y nos capacita para dar testimonio con obras y palabras congruentes que brotan de la experiencia. Trabajar por el Reino de Dios nos identifica con el Señor, con su misión y con su obra, y nos hace participar de su Vida, que no acaba, sino que se prolonga eternamente, pues somos Hijos de Dios y participamos de su gloria.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Salmo

Salmo 16, 1. 5-6. 8b y 15 R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. R/. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 2, 16 – 3, 5

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano . Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Pautas para la homilía

La familia germen de vida eterna

¿Es la vida de los que nos decimos cristianos distinta de los que no lo son? ¿No participamos de estilos de vida que nada tiene que ver con el ser cristianos?

Todos hemos nacido en una familia más o menos cohesionada, en ella hemos aprendido una serie de valores que nos han servido para llevar una vida digna. Pero cierto es, y así lo atestiguan los estudios sobre la familia, que ésta está en crisis (violencia familiar, niños abandonados, matrimonios rotos...). Dice el papa Francisco a este respecto: *“Hoy, la familia es despreciada, es maltratada, y lo que se nos pide es reconocer lo bello, auténtico y bueno que es formar una familia, ser familia hoy; lo indispensable que es esto para la vida del mundo, para el futuro de la humanidad”*.

Pero a pesar de ello, en la tradición judeocristiana la familia es germen de la fe, en ella podemos conocer a Dios y experimentar su gracia. Ante la importancia de la familia nos dice el Papa: *“En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... En ella conocemos a Jesús que nos enseña a amar auténticamente”* La familia es, por tanto, germen de la fe y de vida eterna.

En la primera lectura de 2 Macabeos se nos habla de la detención y tortura de una familia. La familia para el pueblo de Israel, y también para nosotros, representa la unidad que debe mantener el pueblo. La mujer y sus hijos, representan al pueblo de Israel frágil, inocente e indefenso. Atentar contra la familia es atentar contra las bases de la sociedad y de la propia vida.

Por el contrario, cuando reforzamos la familia, cuando la protegemos, estamos haciendo que la vida germine a nuestro alrededor. Así nos lo hace saber también el Papa: *“Cuando nos preocupamos por nuestras familias y sus necesidades, cuando entendemos sus problemas y esperanzas... cuando sostienen la familia,*

sus esfuerzos repercuten no sólo en beneficio de la Iglesia; también ayudan a la sociedad entera".

¿Qué experiencias no habrían tenido aquellos jóvenes de su familia? ¿Qué valores no habrían aprendido en ella?, que prefirieron dar la vida antes de abandonar lo que su familia se les enseñó y experimentaron. Cuando la vida tiene enjundia, cuando tiene sentido, los valores que en ella se transmiten trascienden lo vivido. Vivir el proyecto del Reino de Dios es hacer germinar la vida a nuestro alrededor. Y dar la vida por ese proyecto, hace que el Señor se ponga de nuestra parte, pues no abandona a quien confía en Él. Así nos lo hacen ver estos jóvenes que son torturados, *"cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna"*.

Tendríamos que potenciar en nuestras comunidades la vida familiar, protegerla y acompañarla para que siga siendo germen que alumbre en nosotros y en las generaciones venideras la vida que no acaba, la Vida en Dios.

Llamados a participar de la Vida en Dios

Jesús en el evangelio es sobrio a la hora de hablarnos de la vida después de la muerte. En nuestro entorno, incluida la Iglesia, hemos frivolidado hablando de la vida después de la muerte al igual que la narración que nos aparece en el evangelio de hoy, donde los saduceos interpelan a Jesús sobre este tema.

La Vida tras la muerte se sustenta en el amor que Dios nos tiene, y participaremos del amor de Dios, porque somos hijos suyos y tenemos Vida en Él.

Optar aquí por los valores del Reino expuestos en las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12) en la familia, en nuestras comunidades, en nuestras relaciones de amistad, es prepararnos para participar de la Vida plena junto a Él. Pero, ¿cómo será esta? Es una *"vida nueva"*, la podemos esperar, pero nunca la podremos describir o explicar.

La comunidad cristiana consuelo y esperanza para las personas que se prolonga hasta la eternidad

Trabajar por el Reino de Dios en nuestras comunidades es ser alternativa para un mundo empeñado en morir; vivir la fraternidad, el amor y la paz, es llevar a todos los hombres y mujeres el *"consuelo y la esperanza"* nos dirá 2 Tesalonicenses. Vivir los valores del Reino de Dios genera un consuelo interior (una paz interna) que nos afianza en la opción tomada, y consecuencia de esta paz interior, será la fuerza para obrar el bien y la capacidad para dar testimonio y anunciar lo vivido con la palabra de manera congruente.

La fe que nos hace esperar la resurrección, nos mantiene firmes en ella y luchar contra los anti valores del Reino de Dios tan predominantes en nuestra sociedad. La fuerza para oponernos a ese reino de muerte nos será dada por el Señor (2 Tes 3, 3).

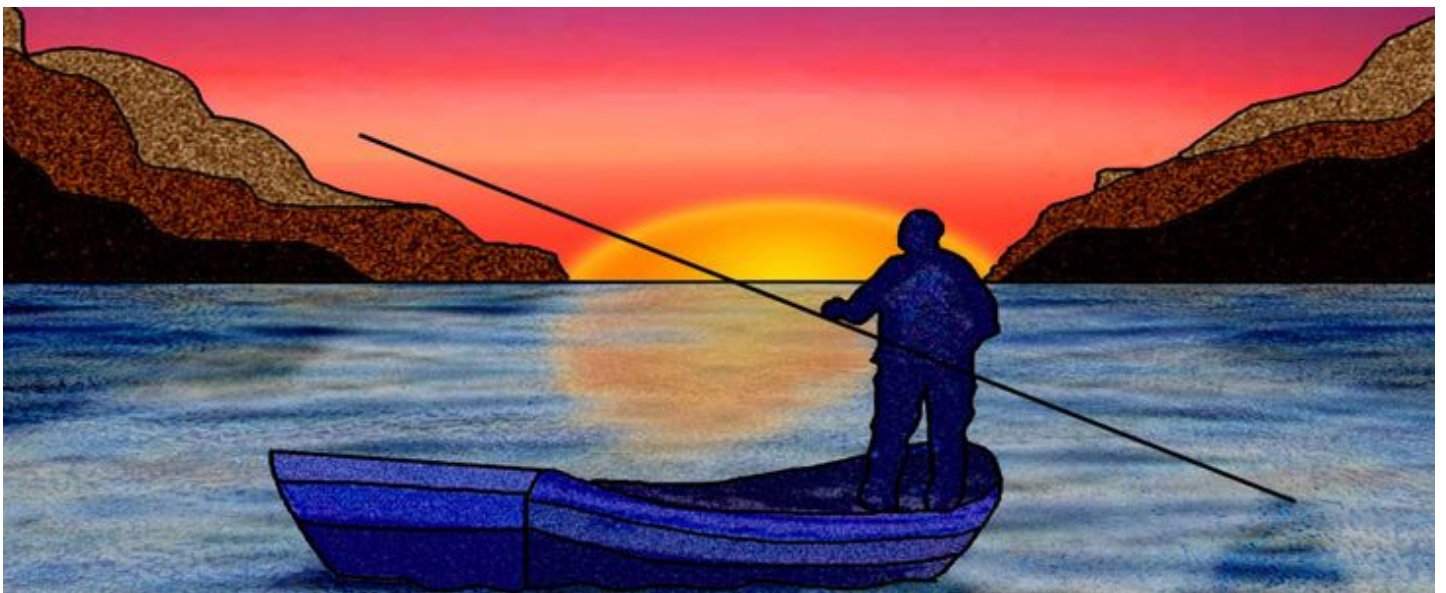
Vivir la fe, la esperanza y la caridad en la familia y en la comunidad es garantía de un mundo mejor, de una vida nueva que no acaba aquí, sino que se prolonga hasta la vida eterna en Dios. Una vida preparada por Dios para el cumplimiento de nuestras aspiraciones más hondas. Los valores que somos llamados a cultivar en la familia y en la comunidad sacan de nosotros lo mejor, y, a pesar de nuestras caídas, Dios sacará de nosotros, *"nuestra mejor versión"*, la que tanto ama, y así, participaremos de Él que es amor. La muerte no tiene la última palabra, es la vida vivida en Él la que nos fundirá con Él.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 10 de noviembre de 2019



La resurrección de los muertos

Lucas 20, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: - Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete heramnos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella. Jesús les contestó: - En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahan, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos.

Explicación

Ante un grupo de saduceos que niegan la resurrección de los muertos, Jesús defendió la resurrección y la vida después de la muerte. Y lo hizo convencido de que su Padre Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y vivas, junto a Dios, están todas las personas que amaron y con su amor dieron vida a los demás. A Jesús siempre le interesa la vida. La de ahora y la de después.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

1º.- Sabes lo que es una adivinanza, ¿verdad? Es un acertijo de palabras, una pregunta que te hace pensar. En ocasiones son divertidas. Las adivinanzas han existido desde el tiempo de Jesús. Quizás desde antes. Hoy vamos a escuchar una.

2º.- Un día se le acercó a Jesús un grupo de saduceos, líderes religiosos que no creían en la resurrección. Ellos intentaban que Jesús dijera que no existía la resurrección. Le pidieron que contestara la siguiente adivinanza diciendo:

1º.- "Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. Entonces el segundo y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de quién será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

2º.- El grupo de Saduceos se frotaba las manos de satisfacción. Y le decían a Jesús que les contestase: A ver, responde, responde ... Escuchad la contestación de Jesús:

1º.- "El matrimonio es para las personas aquí en la tierra. Pero cuando llegue el momento, aquellos que resuciten no estarán casados ni se casarán, ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Vivirán por siempre porque son hijos de Dios."

2º.- Jesús añadió:

1º.- "Moisés mismo nos da a entender que los muertos resucitan, pues llama al Señor "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

2.- Después que Jesús sabiamente contestó su adivinanza, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Tú y yo sabemos que Jesús nos prometió que si le amamos y confiamos en Él viviremos para siempre con Él. ¿No crees que es triste que haya personas que no creen en la resurrección y que hay vida eterna en el cielo?

Amado Padre, estamos felices hoy porque nos has prometido una vida eterna en el cielo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández